

# Ricardo Torres, un músico lacazino en París

## "Cada mañana abro los ojos y veo el cielo azul de Uruguay"

De buena gana el lacazino Ricardo Torres dejaría París, donde vive hace 37 años, y se vendría con su familia a Uruguay con cuyo cielo sueña todas las mañanas. Ocurre que Torres es músico y vivir de la música aquí no es tan fácil. Viene al país con frecuencia y ahora mismo está completando una gira artística que cerrará este domingo en el patio del ex colegio salesiano de Juan Lacaze junto a los también músicos Ricardo Collazo y Gerardo Henry Hernández.

POR: LUIS UDAQUIOLA

Desde hace algunos años Torres tiene un nuevo motivo para volver a Uruguay y a Juan Lacaze. "Mis padres están veteranos, jubilados, y precisas calorito: pasan el verano en Uruguay y luego se van a España donde viven los otros hijos. Graciela, Pablo y Marcelo." Y aclara "mi apellido es Torres pero fui criado por los Pino Garín. Cuando digo mi padre, me refiero al 'Tero' Pino".

Cuando tenía cuatro o cinco años, Freddy Pino Garín, más conocido por "Tero", se casó con su madre Hilda Miranda. "Me crió a mí y a mi hermana y después nacieron Pablo y Marcelo". En el comienzo de la década de 1970 "Tero" Pino estuvo preso por su pertenencia al Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

Durante mucho tiempo Torres, que ahora tiene 54 años, administró su amor filial a dos puntas -padre biológico/padre de crianza-, pero este año tomó una decisión crucial. "En deter-

lo que vos construí, sobre todo en el exilio. Hay una parte real y otra romántica, y llega un momento que no se sabe cuál es una y cuál es otra. Vivíamos en el barrio Jardín. Cuando a papá lo llevaron preso muchas familias se asustaban y cerraban sus puertas, pero había otras que no. Por ejemplo mis primos, los Ruiz Díaz, eran muy abiertos y mi tío Juan se ocupaba mucho de mí. También la familia Gyurkovitz con cuya hija Beatriz yo iba al liceo. El padre, que era el prefecto, tenía una foto de Liber Seregni a quien señalaba como su "patrón". Mis padres eran textiles y siempre fueron muy militantes. Recuerdo de botija haber hecho una marcha a Montevideo con mi mamá porque mi padre estaba preso. A los 14 años llegué a trabajar unos meses en la textil Campomar con la intención de hacer el liceo nocturno.

¿Todavía no habías descubierto la música? Estudiaba guitarra con

Durante algunos meses la familia estuvo muy separada porque algunos viajaron antes y otros después y ese es el recuerdo más duro. También tengo recuerdos lindos, porque encontré muchos músicos y tocaba en algunos bares y hacía un poco de dinero. En setiembre de 1976 el Alto Comisionado para refugiados de ONU nos sacó para Francia.

¿Cómo fue la nueva adaptación? Era una adaptación obligada: sí o sí. Seguí tocando para mí pero ya no en público porque no tenía ganas. Lo hice durante un tiempo pero en un ámbito militante que fue mi nueva familia. Mi padre me decía que íbamos a volver y que la música estaba bien, pero que tenía que estudiar algo. Yo siempre fui muy estudioso y cursé sociología en la universidad. Me especialicé en desarrollo local -pensaba que sería útil en Uruguay- y trabajé en ese ámbito. Luego hice ordenamiento urbano, algo muy relacionado con la geografía y la sociología. Y un día me reencontré con la música y decidí llevar adelante las dos actividades. Para mis patrones siempre estuvo claro que de vez en cuando yo me iba de gira, y eso sigue siendo así hasta hoy.

No debe ser fácil conciliar ambas actividades. Es complicado, pero al mismo tiempo me permite mantener los pies sobre la tierra. Mis letras y mis arreglos tienen compromiso y sentido, y si bien la utopía tiene un lugar importante en mi trabajo, el hecho de tener otras actividades me obliga a encontrar otras personas que tienen otras realidades sociales, profesionales, económicas, otras preocupaciones que me completan y enriquecen cada día. Además la necesidad tiene cara de hereje: mantener las dos actividades me permite seguir creando y produciendo aunque no toque mucho. Cuando al revés, la música funciona muy bien como ahora, me obliga a trabajar muchas horas por día. Yo duermo muy poco, pero por lo menos cuatro o cinco horas tengo que dormir.

¿Cuándo te casaste? A fines de la década de 1970 con una uruguaya divorciada que conocí en Francia, aunque luego supe que había viajado con nosotros en el mismo avión. Con ella nacieron mis dos primeros hijos: Vladimir -que es bajista, contrabajista y me acompaña en discos y giras- y Tatiana que es docente y vive en Nuakhot, capital de Mauritania. Esa es mi primera vida. Luego, hace diez años, me casé con Verónica, una parisina con quien tenemos dos niñas: Valentina de ocho años y Eva-Luna de cinco y medio. Si bien son rubias y blancas como una taza de porcelana, son muy uruguayas.

¿Cuánto tiempo les dedicas? También son músicas, estudian violoncello y piano, y tengo asumido estar muy presente al lado de

ellas. No quiero que mañana me reprochen haber sido un padre ausente por la hiperactividad. Soy hiperactivo, pero con presencia familiar. Cuando las giras son por Europa y coinciden con el receso escolar, viajamos en unos ómnibus snomes que adentro son un hotel rodante, y voy con mi familia. Para ellas son "las vacaciones de papá": vamos a un hotel, luego al concierto, me dan consejos sobre maquillaje y como son mis primeras fans, se sientan adelante. Cuando elegís tener una familia debes ocuparte como se debe. Tengo una compañera divina que tengo que conquistar cada día.

¿Qué papel ocupa Uruguay hoy en tu vida? Soy muy uruguayo. Siempre reivindicé dónde soy, quién soy y nunca olvidé de dónde vengo. Cada mañana, cuando me levanto, abro los ojos y veo el cielo azul de Uruguay. Es un azul único. Quienes han vivido en otros países lo saben. En 1987 retomé con mi primera pareja y los niños, y me tuve que volver. En aquel entonces yo estaba muy solo y para los artistas estaba muy complicado. Lo viví como una frustración enorme, y ahora "vivo" allá lo que se vive en Uruguay: gracias a Internet leo diarios todos los días y trato de estar actualizado en temas como los desaparecidos, o el actual proyecto político de gobierno. En abril de 2012 toqué en el auditorio Adela Reta ante 2.300 personas y se me caían las lágrimas. Me podía haber conformado con eso, pero hay algo sentimental muy fuerte que trato de resolver. No descarto volver definitivamente, mi mujer encantada y las niñas ni te cuento. Al mismo tiempo hay que ser realista. No sería el único artista -hay muy buenos- y el arte en Uruguay es complicado para todos. El proyecto sería producir música aquí pero también en Argentina y Chile donde mi música pasa bastante.

¿Qué músicos uruguayos te inspiran? Tengo todos los discos antiguos de Viglietti, Los Ollmareños, de Numa Moraes a quien recuerdo haber escuchado por primera vez un día que mi padre me llevó a un acto del Frente Amplio en Colonia. No recuerdo lo que cantó, pero sí un comentario de mi padre: "¿Ves este hombre? su guitarra y su voz son más fuertes que una metrallera". También me inspiran los Fatorusso, Jaime Roos y el Negro Rada cuyo talento ha cobrado un tardío reconocimiento. Tengo todos sus discos desde "Psigo". Después están los más jóvenes como No te va gustar. En Alemania se vuelven locos con estos tipos.

¿Quiénes te acompañan en Uruguay? Mi hijo Vladimir Torres en bajo y Nils Weckstein en percusión. Durante esta gira que incluyó una presentación en la Sala Zitarrosa de Montevideo, tuve además la felicidad de compartir escenario con otros músicos como Ricardo Collazo, Gerardo Henry

Hernández y el coro Raíces.

¿Cómo es ser uruguayo en Europa?

Uruguay es un país muy avanzado. Siempre lo fue. La democracia no es un objetivo sino un trabajo de todos los días que hay que pelear en cualquier país. En materia de verdad y justicia estos dos últimos gobiernos

han aportado a un proyecto de sociedad por el cual me siento muy orgulloso. No es un tema de izquierda o derecha sino de toda la sociedad y los distintos partidos lo están encarando. Estar fuera de la cancha me hace sufrir porque, quídrase o no, yo no estoy jugando este partido y cuando vengo estoy un poco en *offside*. Para cuadros y meter una vez en cuando tengo que poner las neuronas en movimiento. Lo que me he sacado completamente es el complejo del uruguayo de afuera: "sí está afuera, no toca botón". Esos debates son penedeadas. Cada vez que actúo la primera cosa que hago es decir "Atención, no soy argentino, soy uruguayo". Y si alguien no sabe dónde está Uruguay, cuando termina el concierto con mucho gusto le digo dónde está y qué es. Le hablo del voto de la mujer, de la ley del aborto, le hago la lista de cosas que recién ahora en países como Francia se están debatiendo.

¿Cómo observas la situación de Juan Lacaze a través de tus viajes frecuentes?

Lo respeto mucho y no sólo porque nací allí. Cuando le digo a mis amigos de Montevideo que soy de Juan Lacaze me dicen: "Vos sos un peleador". Y es cierto, soy peleador. A veces creí que era sólo una leyenda, pero pienso que siempre fue un pueblo muy luchador. Admiro al alcalde Darío Brugman que está día y noche haciendo con dos palitos lo que otros hacen con millones. Creo



que Juan Lacaze tiene que integrarse en un proyecto de territorio más amplio y a eso apunta la gestión municipal. Con la actual situación de Fanapel y Agolan, si no se logra eso las peores horas están por venir. En Juan Lacaze hay gente que la está pasando fea. Hay que apuntalarlo porque tiene una estrategia económica, puertos, rutas, capacidad de plataformas industriales. Que se lo coma Colonia del Sacramento me parece una injusticia y un cálculo muy tonto de querer absorber todo y que las ciudades de alrededor sean pueblitos-dormitorio.

Hace unos meses sufriste un accidente que te llevó tiempo de recuperación. ¿Qué te pasó?

Fue algo muy feo. Estábamos en una terraza tomando café con mi esposa y Juan Ruiz Díaz, mi tío que andaba paseando en París, y un camión que estaba estacionado en una pendiente, sin choler, se nos vino encima. Por suerte sólo me golpeó a mí. Me fracturó la cadera, que fue operada a fines de setiembre, y me luxó una rótula con desgarro de ligamentos externos.

¿Qué efecto tuvo en el alma?

Fue como ver pasar tu vida en un segundo y luego no recordar más de dónde venís o adónde vas. Me hizo ver la fragilidad de la vida y valorizar aún más a mi familia, mis hijos, mis amigos, mis libros, mis músicas. Ahora estoy bien, pero sin duda me cambió mucho. ☆



R. Torres con sus hijas.

minado momento me cansé de venir a Uruguay y hacer el camino peregrino de siempre, las mismas cosas y le dije al "Tero" ¿Sabés qué? es a vos que te quiero ¿no me querés adoptar? Y lo hizo. Y le pregunté ¿por qué no me lo planteaste nunca? Y él respondió "porque nunca me lo pediste".

¿Hasta cuándo viviste en Juan Lacaze?

En 1974 mi padre estaba preso y poco antes de que saliera del penal de Libertad nos fuimos para Buenos Aires. Él nos alcanzó después y nos quedamos un par de años. Como muchos compañeros nosotros nos mudábamos de casa muy a menudo por razones de seguridad, pero cuando Ademar Bentancor desapareció nos aconsejaron salir del país. A fines de 1976 nos fuimos a Francia.

Por entonces tenías 15 años. ¿Qué recuerdos tienes de Juan Lacaze?

- El tema de la memoria es muy singular debido a

Carlos Alcázar, y un tiempo también lo hice con Roberto Cabrera, que daban cursos de guitarra en la sede de la AOT. Cabrera era uno de los grandes guitarristas uruguayos. No se daba valor porque era un bohemio, pero era el profesor de El Sabalero, quien lo acompañaba, lo aconsejaba. Recuerdo que iba al gremio y veía a José, que era muy amigo de papá porque se criaron juntos en Las Casillas. Tenía seis años cuando me regaló la primera guitarra.

En Argentina el golpe de Estado fue en 1976. ¿Qué recuerdas de esos años?

Creo que lo que jugó a mi favor fue la inocencia del muchacho de 15 o 16 años. Por entonces yo salía a volante con algunos compañeros, y eran cosas peligrosas porque algunos desaparecieron -el gordo (Carlos) Guaz, Ademar (Bentancor)- pero una cierta inocencia me ayudó a superar el desarraigo que ya se empezaba a sentir.

kindo

**COLEGIO y LICEO BILINGÜE**

**SAN GABRIEL**

---

**AÑO 2014 INSCRIPCIONES ABIERTAS**

Colegio Bilingüe San Gabriel abre su período de inscripciones y reinscripciones para el año lectivo 2014.

- Little Kids (1 año)
- Inicial 2, 3, 4 y 5 años
- Primaria
- Secundaria (Ciclo Básico)
- 1ero. Bachillerato (4to. año)
- Doble horario (Opcional inicial 2, 3 y 4 años)

---

Por Informes Tel.: 4523 1849 - Cel.: 099 124 078  
 Mail: [colegiosan gabriel@adinet.com.uy](mailto:colegiosan gabriel@adinet.com.uy)  
 Web: [www.colegiosan gabriel.edu.uy](http://www.colegiosan gabriel.edu.uy)  
 Dr. Daniel Fosalba 523.  
**COLONIA DEL SACRAMENTO**